

## Agorreta exhibe en Pintzel las chatarras que un día miró con ojos de artista

el pintor pamplonés expone hasta el 23 de marzo

Los óleos, fruto del trabajo de los dos últimos años, rescatan la belleza poética de piezas y paisajes industriales

paola echeverría



El artista pamplonés José Ignacio Agorreta, junto a dos de sus obras en la galería Pintzel. Foto: oskar montero

PAMPLONA. La mirada de un artista contenida en un lienzo, a merced de otras miradas que la reinventan, la transforman, la completan. La frase resume la esencia de las pinturas que José Ignacio Agorreta (Pamplona, 1963) exhibe en la galería Pintzel, en una exposición que puede verse hasta el próximo 23 de marzo y en la que se muestran los óleos fruto de los dos últimos años de trabajo del artista. Piezas de maquinaria industrial, construcciones funcionales, chatarras, en definitiva. Y chatarras porque sí, porque al posarse en ellas la mirada del pintor se sintió atraída, encontró un *algo* digno de ser rescatado a través del arte. Vio en ellas un puente que tender hacia la expresión, un verso acertado para componer una poesía que habla de una soledad y un silencio disfrutados, de quietud y a la vez de movimiento, de cambio, de presentes y pasados... De tantas cosas

como miradas se posen en cada lienzo. También del propio artista: "Lógicamente, los cuadros responden a una concepción del mundo, a una manera de entender la vida; y viéndolos, creo que se puede, de alguna manera, desentrañar al autor", dice José Ignacio Agorreta. Amigo de la intuición, el pintor pamplonés se enfrenta al acto de crear sin ningún discurso previo, sin ninguna pretensión reivindicativa. "Nunca me planteo si quiero hablar de este tema o de este otro, y si para lograrlo tengo que pintar esto o aquello, no. Que luego haya personas que vean en mis cuadros un discurso entre ecológico o contrario a la sociedad consumista, ya es otra cosa. Y puede que comparta ese discurso, pero no es lo que busco cuando pinto", reconoce. Sencillamente, a Agorreta las chatarras le seducen porque le permiten dotar a sus cuadros de la intensidad lírica que le invade cuando las mira. A través de ellas, el pintor refleja "lo que quisiera decir con palabras y no sé decir con palabras", confiesa.

**MIRADAS 'SALVADORAS'** En el trabajo de José Ignacio Agorreta, la mirada se vuelve tan importante como el pincel, el óleo o el color. Más aún, incluso, ya que estos se perfilan al servicio de aquella. Es la mirada y su contenido la que, casi inconscientemente, intuitivamente, guía la mano del artista y le ayuda a crear una atmósfera, la atmósfera que rodeó esos objetos metálicos en el propio acto de mirar. Al posar sus ojos atentos en las chatarras, al escudriñar su metálico latir, al detenerse en su aparente fealdad -o frialdad- y hallar en ella una hermosura que flamea y calienta, el artista ya las rescata, de alguna forma, del anonimato. "El hecho de plasmarlas en un cuadro es como buscar su esencia, que queda, a su vez, a merced de las miradas de las siguientes personas que vayan llegando. Cada mirada rescata ese objeto, y es un cuadro nuevo", apunta Agorreta, en un intento de desentrañar lo que en su pintura prefiere dejar en el aire. "Me parece importante que no se expliquen demasiadas cosas en el lienzo, que falten datos, eso sí es algo buscado", reconoce. Y eso que falta, dice, "lo va aportando cada espectador con su experiencia. Entonces, te encuentras con conclusiones muy distintas; un mismo paisaje industrial, cada uno lo lleva a su terreno".

Las construcciones, piezas y chatarras que se exhiben en Pintzel, aun convertidas en motivo de exposición, conservan todavía mucho de anonimato. "Las desubico en el lienzo, sin referencias exteriores a la propia arquitectura, porque no me interesa lo más mínimo si están aquí o allá, si ese objeto pertenecía al motor de un no sé qué o a la parte izquierda de un carruaje. Son piezas arquetípicas, símbolos que me ayudan a hablar de la soledad, del silencio", cuenta Agorreta. Y le ayudan envueltas en una atmósfera aparentemente monocroma -aunque con muchos y muy ricos matices- que envuelve, a su vez, a quien las contempla. "En el momento en que hay estridencias de color, me doy cuenta de que no consigo esa carga emocional que quiero traducir en el lienzo. He hecho pruebas por curiosidad, pero he desterrado ese camino; al final, siempre apuesto por una paleta tenue", asegura el pintor, que igual que huye de las estridencias, también lo hace de las grandes poses. "No me interesa que los cuadros llamen la atención", dice. Ni lo necesita. Así, en voz baja, dicen justo lo que tienen que decir.

### LA FRASE

"Prefiero que no se expliquen demasiadas cosas en el lienzo, que falten datos"

José Ignacio Agorreta . Pintor